

MEDIEVALIA 23/2 (2020), «Ressenyes», 144-147 – ISSN: 2014-8410 (digital)  
DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/medievalia.532>



*El Libro de la oración de María de Santo Domingo. Estudio y edición*, edición a cargo de Rebeca Sanmartín Bastida y María Victoria Curto Hernández, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert (Medievalia Hispánica, 28), 2019, 190 pp. ISBN 978-849192080-9/978-396456868-7

Los estudios sobre textos místicos producidos y transmitidos en ambientes femeninos han tenido un auge notable en las últimas décadas. Estimulados por los trabajos de finales del siglo pasado, centrados especialmente en la espiritualidad femenina de los territorios equivalentes a los Países Bajos y la Alemania actuales, la crítica se ha acercado a fuentes producidas en ambientes similares de otros territorios menos explorados. Este es el caso de la espiritualidad femenina tardomedieval de la península ibérica, ámbito de estudio para el cual este volumen representa un pilar fundamental.

Si bien han sido numerosos los recientes trabajos sobre las mujeres religiosas de la Castilla medieval, también es cierto que la mayoría de las fuentes que relatan las experiencias de beatas, terciarias y monjas son de tipo hagiográfico, relaciones recogidas mayormente en *Vidas* o *Crónicas*. Son, sin duda, textos de gran valor para estudiar los modelos de santidad que se promueven en las diferentes épocas, así como la construcción de las memorias de órdenes y conventos. Con el *Libro de la Oración* de María de Santo Domingo, sin embargo, Rebeca Sanmartín y María Victoria Curto consiguen proporcionar un texto interesante no sólo por su forma y contenido, sino también porque representa un tipo de escrito de sorprendente escasez en el panorama de la espiritualidad castellana. La edición completa de este texto, relativamente breve (la edición de la obra y sus paratextos se extiende desde la página 129 hasta la 180), representa una contribución esencial para el desarrollo de este ámbito de estudio, siendo el libro impreso más antiguo de mística femenina en castellano. Se trata de un texto que habría salido de las prensas de Jorge Coci en torno a 1520 y que se conserva en un único ejemplar en la Universidad de Zaragoza.

María de Santo Domingo (1486? – 1524) fue una terciaria dominica que logró una importante autoridad en el horizonte religioso y político de la Castilla tardomedieval. María, a quien las editoras consideran «santa viva», entendiéndola, por tanto, como perteneciente al fenómeno de construcción de la santidad femenina que Gabriella Zarri popularizó, fue mística, reformadora y fundadora de conventos. Esta terciaria entronca pues, por una parte, con un grupo de mujeres carismáticas que fueron reconocidas como maestras de espiritualidad en

la Castilla a caballo de los siglos xv y xvi y cuyo magisterio fue promovido por figuras políticas de alto rango como los Reyes Católicos, el Cardenal Cisneros o el Duque de Alba. Asimismo, María también es heredera de un tipo de espiritualidad urbana de tipo afectivo y performático, típico de la santidad mediterránea de los siglos xiii y xiv. Como indica Rebeca Sanmartín, la figura y la doctrina de esta «Beata de Piedrahíta» tuvo la mala suerte de colisionar con un incipiente pensamiento humanista, representado en este caso sobre todo por Pedro Mártir de Anglería, que despreciaría el discurso «ignorante» y «supersticioso» de María y de otras visionarias de la misma época. A pesar de salir absuelta de los procesos a los cuales fue sometida, su figura fue relegada hasta los últimos años del siglo xx, cuando investigadores españoles y anglosajones la rescataron del olvido. Ahora, esta excelente edición ayudará sin duda a valorar y promover el estudio de esta terciaria y del contexto en el cual ella y otras visionarias alcanzaron un estatuto de relevante autoridad religiosa.

El volumen contiene dos estudios introductorios a la vida y obra de la Beata de Piedrahíta: «María de Santo Domingo y el *Libro de la oración*» (15-67), de Rebeca Sanmartín Bastida; y «El lenguaje musical en el *Libro de la oración*» (69-127), de María Victoria Curto Hernández. El primero representa una contribución sumamente útil para los estudiosos de la espiritualidad medieval europea, puesto que sintetiza en poco más de cincuenta páginas lo que hoy en día sabemos sobre el proceso al cual tuvo que hacer frente la terciaria, así como sobre las fuentes que conservamos para el estudio de sus vivencias y su memoria. Además, Rebeca Sanmartín también ahonda en algunas de las prácticas devocionales, meditativas y extáticas de la visionaria, y finaliza con un análisis más detallado del *Libro de la Oración*. En esta sección desgaja las diferentes partes que conforman el impreso y subraya algunos aspectos de gran interés como los marcadores de oralidad. Como ya hizo en *La representación de las místicas, Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo* (Splash, 2017), la autora de este primer ensayo va más allá de los estudios fragmentarios que se rigen por las fronteras (poco sólidas) de las distintas órdenes religiosas. Como lo señala Javier Carballo O. P., quien signa el prólogo, María de Santo Domingo, y muy probablemente la mayoría de mujeres religiosas de esta época, son un «híbrido espiritual» (12) para los historiadores de la religión, avezados a seguir filiaciones estrictas de, por ejemplo, franciscanismos o dominicanismos. No se trata de propugnar una especie de afán sincretista, ni mucho menos; sino entender las formas de expresión como recursos comunes, no estancos y en continua reciprocidad. Otra perspectiva que sostengo fructífera para entender la figura de María de Santo Domingo y de su *Libro de la oración* es el estudio comparado en el marco de la espiritualidad europea medieval. A pesar

de nacer en los albores de la Castilla moderna y de corresponder a las tendencias reformistas de su época, el testimonio de la Beata de Piedrahíta debe entenderse, y así lo hace Rebeca Sanmartín, como un tipo de expresión anclado en las formas de hablar del yo visionario de la mística medieval. Con esta tradición dialoga no sólo el *Libro de la Oración*, sino también la misma figura de santidad que se construye en torno a María y asimismo la memoria de su testimonio, demostrando la pertinencia de adoptar una mirada propia de un «Long Moyen Âge» legoffiano. En esta línea, resulta de gran relevancia la información que aporta Rebeca Sanmartín respecto a la cultura material, ya sea la fotografía de la reliquia de Catalina de Siena, que se habría sacado de su sepulcro y llevado al convento donde vivía María; como el «Cristo de las batallas», que habría podido tener cierta influencia en las visiones de la Beata; o las imágenes de los restos de los monasterios de Piedrahíta y de Aldeanueva de la cruz. De todos estos testimonios se ofrecen fotografías en color realizadas por la misma autora del ensayo que complementan perfectamente su análisis. También cabe subrayar la información sobre las bulas papales, conservadas en el convento de Mosén Rubí, sobre los papeles del tercer y cuarto proceso al cual fue sometida María y, sobre todo, sobre las diferentes «relaciones» posteriores. Algunas de estas fuentes tienen diferentes versiones conservadas en el convento de Aldeanueva, en el Archivo de la Orden de Predicadores de Roma, o en el Archivo Histórico Dominicano de la Provincia de España y que Rebeca Sanmartín describe y analiza de manera pormenorizada.

El segundo estudio, firmado por María Victoria Curto, se centra en el uso de motivos musicales en la expresión de la experiencia extática de la segunda visión del *Libro de la Oración*. Ya sea como percepción sensorial que participa en el despertar de los sentidos espirituales, o como lenguaje que posibilita la disrupción semántica apropiada para expresar la experiencia inefable, la música aparece de manera constante en esta visión. En efecto, el epígrafe sitúa ya a María en Piedrahíta, «oyendo este día tañer un manacordio o clavicímbalo» (168), punto de partida del trance, que luego pasa a describir trenzando diferentes metáforas musicales vinculadas al alma o el cuerpo de Cristo como instrumentos. El interesante análisis de María Victoria Curto también ahonda en las imágenes del gran tañedor o en las concepciones de larga tradición como la armonía de las esferas y del poder curativo de la música. Lamentablemente la hipótesis evocada en última instancia sobre la posibilidad de que esa u otras visiones de la beata fueran escenificadas de manera cantada se encuentra únicamente esbozada, probablemente de manera consciente por honestidad académica de la autora. Se conoce, por medio de diferentes fuentes, que María realizaba *performances* escenificadas de sus trances. Asimismo, María Victoria Curto señala el «lenguaje notablemente

lírico, rítmico y melodioso» (70) de la visión en cuestión, por lo que una tesis definitiva en cuanto a la posibilidad de haber transcrito una experiencia visionaria expresada por medio de la voz cantada sería de gran interés para el estudio de la espiritualidad tardomedieval en todo el ámbito europeo. Sin duda, se trata de una cuestión que María Victoria Curto esclarecerá en futuros trabajos.

La edición también proporciona una serie de paratextos de autoría desconocida que, como asevera Rebeca Sanmartín, responderían a la voluntad de legitimar las visiones del *Libro de la Oración*. Estos conciernen la dedicatoria al cardenal Adriano de Utrecht, la justificación de las cuatro partes de la obra, una relación hagiográfica de María y un prólogo explicativo dirigido al lector. El texto del *Libro de la Oración*, presuntamente compuesto oralmente por la beata y copiado por su confesor o algún clérigo de su entorno, contiene dos primeras visiones, una revelación escrita en forma de preguntas y respuestas y finalmente una carta de María dirigida a un caballero de Segovia. En esta línea, las autoras muestran la voluntad de encontrar el eco de la voz de María de Santo Domingo detrás de la pluma del copista, un aspecto en el que una parte de la crítica aún repara, con sempiternas sospechas hacia la autoría femenina de este tipo de textos. Sin embargo, se trata de una cuestión que no sería necesario evidenciar, habida cuenta de las prácticas de escritura y mediación de la palabra femenina propios de la época.

En definitiva, Rebeca Sanmartín Bastida y María Victoria Curto Hernández nos proporcionan un estudio apasionante y una rigurosa edición crítica de este texto tan esperado para los estudiosos de la espiritualidad castellana medieval y moderna. Un excelente volumen que espero sea la antesala de la publicación de otras fuentes y estudios para ensanchar nuestro conocimiento sobre la Beata de Piedrahíta.

Sergi Sancho Fibla  
*Université Catholique de Louvain*  
ssfibla@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-0151-5404>